

Jornada de Fe



En breve:



- La Iglesia es una institución y un cuerpo vivo.
- Los cristianos deben ser el cuerpo de Cristo en el mundo.
- El Espíritu Santo guía fielmente a la Iglesia hacia la verdad.

(CIC 804) y por la constante presencia de Cristo que los conduce a una visión unitaria de Dios, un pueblo que actúa como uno solo gracias al Espíritu Santo que habita en sus corazones.

“Por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo. Como ‘hijo adoptivo’ puede ahora llamar ‘Padre’ a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia”.

CIC 1997

La Iglesia como comunidad

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra iglesia? Quizás pensaste en un edificio o en el papa y los obispos, o quizás en tu grupo del RICA o en la Misa.

La palabra *iglesia* tiene muchos significados. Sin embargo, para los católicos, la Iglesia es mucho más que un edificio o un grupo de personas o una liturgia. La respuesta la decimos al inicio de la Misa: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con ustedes” (*Misal Romano*).

Es aquí, en la Trinidad, en donde se basa la unidad de los cristianos. Porque la Iglesia está compuesta por personas, personas unidas, pero no por un edificio o una jerarquía o una forma de organizarse, sino por alguien.

El Concilio Vaticano II afirma que la Iglesia resplandece como “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (*Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 4). La Iglesia es la comunidad de todos aquellos que participan en la vida de Dios “por la fe y el Bautismo”

¿Cómo se describe la Iglesia en la Escritura?

Colosenses 1:181

Pedro 2:9–10

Efesios 2:19–20 1

Corintios 3:9

1 Timoteo 3:15

Galátas 3:28

¿Por qué necesitamos a la Iglesia?

Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Como Dios es una comunidad de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, fuimos creados para vivir en comunidad también nosotros.

Jesús vino para conducirnos a la “comunidad de amor” de la Trinidad. Jesús vivió, murió y resucitó para hacer de toda la gente una sola familia (Juan 10:16–18). En la Última Cena, nos pidió que nos amáramos los unos a los otros como él nos ama (Juan 15:12) y oró para que fuéramos uno, como él y el Padre son uno (17:20–21).

Jesús formó la comunidad de creyentes asegurando su presencia continua sobre la tierra: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Cuando Saulo perseguía a los cristianos después de la ascensión de Jesús al cielo, se encontró a Cristo resucitado que le preguntaba, "¿por qué me persigues?" (Hechos 9:4). Saulo, quien más tarde se llamaría Pablo, pudo entender la unión entre Cristo y los creyentes: al haber perseguido a los cristianos había perseguido también al mismo Cristo.

"Muchos son los miembros, mas uno el cuerpo (...). Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo".

1 Corinthians 12:20, 26

¿A qué se refería Pablo cuando llamó a la Iglesia "cuerpo de Cristo"?

Pablo utiliza los términos cuerpo de Cristo e Iglesia indistintamente. **Iglesia** (*Ekklesia* en griego) es una asamblea de gente reunida como "el pueblo de Dios". Cristo llama a los creyentes a compartir con el mundo su fe diciendo: "En esto conocerán todos que son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros" (Juan 13:35). La Iglesia debe seguir haciendo presente el amor de Cristo en el mundo.

Cristo puso su confianza en sus apóstoles y en nosotros. El depende en nosotros los cristianos a continuar su trabajo. Su misión a través de la Iglesia depende en sus seguidores en traer Cristo al mundo. Antes de que Jesús fuera crucificado, vivió en un cuerpo mortal a través del cual habló, escuchó, tocó, perdonó, sano, consoló, compartió, oró, amó, unió y bendijo. Ahora la Iglesia es su cuerpo.

Cristo no tiene cuerpo, sino el tuyo.

No tiene manos, no tiene pies sobre la tierra sino los tuyos.

Tuyos son los ojos con los que mira el mundo y se compadece de él.

*Tuyos son los pies con los que camina para hacer el bien
Tuyos son las manos con las que bendice para hacer el bien.*

*Tuyas son las manos, tuyos son los pies,
tuyos los ojos, tú eres su cuerpo.*

St. Teresa of Ávila

Los padres de familia que crían a sus hijos, los niños y jóvenes que van a la escuela, los adultos que van a su trabajo, los sacerdotes que se entregan a sus ministerios, los ancianos en los asilos: todos son el cuerpo de Cristo en virtud de su bautismo.

- ¿Que dones aportas tú al cuerpo de Cristo?



El Cuerpo Místico

El **cuerpo místico de Cristo** es toda la Iglesia, unida entre sí y con Cristo como cabeza. Además de llamar a la Iglesia "Cuerpo de Cristo" también la llamamos "Pueblo de Dios", "Esposa de Cristo" y "Templo del Espíritu Santo" (CIC 781–798).

Cada miembro es una parte única del cuerpo de Cristo. Todos los cristianos están llamados a trabajar juntos como una sola realidad, tal como las partes del cuerpo humano actúan juntas. Aunque formado por individuos, los miembros de la Iglesia no viven solo para sí mismos, sino para todo el cuerpo de Cristo. En la celebración de la Misa, los católicos se unen en oración como un solo cuerpo.

¿Quiso Jesús fundar una Iglesia?

La primera generación de cristianos creía que Jesús tenía la intención de fundar una Iglesia (Mateo 16:18) con líderes que pudieran tomar decisiones ratificadas por Dios (Mateo 18:18). Cristo les dio ritos que cumplir (Lucas 22:19), reglas de conducta (Mateo 6:21–22) y normas sobre el matrimonio (Marcos 10:11).

Sabemos que Jesús quiso fundar una comunidad porque reunió discípulos en torno a sí. Los llamó su “pequeño rebaño” y les habló de su Reino. Les enseñó el mensaje que iban a proclamar y nombró a doce de ellos como sus apóstoles. Pero no dejó un plan claro sobre cómo se le iba a dar continuidad a su trabajo una vez que ascendiera al cielo.

Los apóstoles se basaron en las palabras de Jesús, en sus enseñanzas y mandamientos y llevaron a sus vidas su ejemplo. Su muerte y resurrección fue una confirmación de todo lo que había hecho. Por último, envió al Espíritu Santo para recordarles todo lo que había hecho y todo lo que les había dicho, y así guiar su caminar incluso si los tiempos cambiaban y surgían nuevas preguntas en el campo de la fe y de la moral.

¿Cómo guía Dios a la Iglesia?

Como la Iglesia sobre la tierra está compuesta por seres humanos que no son perfectos, es de esperar que la Iglesia no sea perfecta “La Iglesia, a la que todos estamos llamados en Cristo Jesús y en la cual conseguimos la santidad por la gracia de Dios, no alcanzará su consumada plenitud sino en la gloria celeste” (*Constitución Dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 48).

Jesús sabía que aquellos que lo iban a representar podían fallar. Pedro lo negó tres veces, pero Jesús, después de su resurrección, le encomendó tres veces cuidar a sus ovejas (Juan 21:15–18). Los apóstoles huyeron cuando Jesús fue arrestado y, aun así, el Señor se les apareció después de su resurrección y los envió a predicar el Evangelio a todas las naciones (Mateo 28:16–20).

La Iglesia de los inicios tuvo todos los problemas que se encuentran en la Iglesia actual (de hecho, problemas semejantes pueden encontrarse en cualquier organización humana grande). En los Hechos de los Apóstoles el lector puede encontrar mentirosos, hipócritas (5:1–11), quejas de falta de justicia (6:1), uso de la religión para el provecho personal (8:9–24), desacuerdos acerca de la doctrina (15:24), conflictos entre los líderes de la Iglesia (15:36–41) y predicaciones que no son escuchadas (17:22–34). La comunidad de Corinto tuvo discusiones sobre cuánto debían ganar los pastores, desorden en las ceremonias litúrgicas, escándalo y en algunos momentos prestó poca atención a los pobres (1 Corintios 5—11). Es norma que todos estos problemas se presenten cuando la gente quiere seguir a Jesús y no logra hacerlo con perfección a causa de la debilidad humana y del pecado.

A pesar de estas dificultades y fallos humanos, la Iglesia ha sido el medio por el cual millones de personas de todas las edades y de toda clase social y raza han podido conocer a Jesucristo y su mensaje de vida. Del seno de la Iglesia han salido individuos reconocidos universalmente por su bondad y santidad. Gente como san Francisco de Asís, santa Teresa de Calcuta, el beato Óscar Romero y Dorothy Day.

Algunas veces en la historia de la Iglesia, algunos de sus miembros han sido infieles al Espíritu de Dios. Pero el Espíritu siempre permanece fiel, guiando a la Iglesia a la verdad. Por eso la Iglesia sigue siendo un signo de la presencia de Cristo en el mundo y sigue proclamando su mensaje de amor, perdón, dignidad, gozo, esperanza y paz.

Todos los miembros del cuerpo de Cristo son responsables de hacer presente físicamente a Cristo a aquellos con quienes viven y trabajan. Ellos transmiten la tradición —los dones, el legado, la misión y las verdades— que han recibido. No solo se esfuerzan por saber más sobre la Iglesia, sino que también se empeñan por ser la Iglesia, el cuerpo de Cristo en el mundo actual.

- ¿Cómo puedes hacer presente a Cristo en el mundo con tu vida diaria?



En nuestros días existen muchos ejemplos edificantes de católicos que viven como parte del cuerpo de Cristo. Busca en el boletín de tu parroquia, en alguna publicación de tu diócesis o en un sitio de internet católico el ejemplo de una persona u organización que:



1. utiliza sus dones y talentos particulares para alcanzar un bien mayor.
2. hace presente a Cristo en el mundo.
3. refleja el amor de la Trinidad.
4. busca la reconciliación y/o una mayor unidad de la Iglesia.

Comparte con el resto de tu grupo lo que hayas descubierto.

Jornada de fe para adultos: Preguntas, P13 (826931)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 7 de junio del 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Autor P. Dave Heney; imágenes: Shutterstock; edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin; Arte/Diseño de Lorena Mitre Jiménez. Coordinación editorial en español de Gabriel Hernández © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español.



Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.